

SESION DE 17 DE DICIEMBRE DE 1811.

Continúa la discusión sobre el Art. 222 de la Constitución.

Se continuó la de la reforma propuesta por la comision de Constitucion sobre el artículo 222 de esta, que trata de los ministerios del Despacho.

Párrafo tercero. El secretario del despacho de la Gobernacion del reyno para ultramar.

Antes de entrar en la discusion de este punto se leyeron á peticion del Sr. Ramos de Arispe las siguientes proposiciones que habia presentado:

Primera. Que se establezca un secretario de Gobernacion para la América del Norte, y sus islas adyacentes y Filipinas, y otro para la América del Sur.

Segunda. Que á cada uno de estos dos secretarios de la Gobernacion de ambas Américas se agreguen los negociados respectivos de Gracia y Justicia de cada una de ellas.

El Sr. Larrazabal: "Señor, largas fueron las discusiones que hubo sobre este artículo 222 del proyecto de Constitucion, y no es posible añadir nuevas reflexiones á las que desde entonces se hicieron despues de meditado el ensayo sobre la clasificacion de los ministros del Despacho, y otros puntos análogos á su organizacion y á la de las secretarías: tambien se tuvieron presentes varios expedientes y consultas sobre este mismo asunto, y yo manifesté á V. M. una, dirigida á la junta Central en 27 de noviembre de 1809, sobre la importante question de si conviene, ó no, el restablecimiento del ministerio universal de Indias, y la absoluta necesidad de tratarse los negocios de las provincias de ultramar por departamento separado de los de la península; pues ninguno podrá persuadirse á que, reunidos unos asuntos con otros, se despachen con orden, con sistema y sin dilacion los negocios que constituyen al régimen y gobierno del nuevo mundo. Aunque no

convenimos entonces todos los diputados americanos en adoptar el sistema del restablecimiento del universal, estuvimos acordes en que los negocios de ella debian tratarse por secretarías distintas y separadas de los de acá. Con este objeto fixé por escrito esta proposicion: *Los negocios de América y Asia correrán por secretarías distintas y separadas de las que despachan los de Europa, exceptuándose solo aquellos que sean propios de las de Guerra y Estado, los cuales continuarán reunidos.*

“En vista de todo, y de las repetidas discusiones, resolvió V. M. que el artículo volviese á la comision para que lo reformase con arreglo á lo expuesto en el Congreso. Ahora veo, sorprendido y con el mayor sentimiento, que debiendo esperar una modificacion mas favorable para el despacho de los negocios de América y Asia; si ántes, como hemos informado, era perjudicial sujetar todos sus negocios á solo dos secretarios, por el presente artículo se le concede un solo secretario para el despacho de la gobernacion del reyno; con cuyo proyecto el sistema que se juzgaba dañoso se evita con otro que acabará de aruinar aquellos países. ¿Como es posible, Señor, que no alcanzando á poner en movimiento la grande rueda de aquella inmensa máquina la fuerza de dos brazos, se pretenda entregar, para que se mueva con velocidad, á la de uno solo? ¿Que siendo cada reyno, de los muchos que abraza aquel hemisferio, mas extenso que todos los de la península, se haya de confiar el cuidado de sus asuntos al tiempo que dexe desocupado la atencion de los muchos y graves que jamas faltarán en la península?

“Gloríese V. M. de que la monarquía española se extiende por todas las quatro partes del mundo, y diga que jamas se pone el sol en todos sus estados; mas desempeñe al mismo tiempo la obligacion de hacer felices y fecundas las plantas, privadas hasta aquí de una influencia, no solo benigna, sino activa, eficaz y constante. Ya veo se dirá que aquellas tierras carecen de poblacion, y la mayor parte de sus habitantes de cultura; mas esta es una consecuencia legítima y necesaria de la indiferencia con que se han mirado los diversos ramos de sus intereses, y que deben adoptarse los medios que proponemos los que con dolor hemos visto y experimentado sus males. Se ha dicho en otra ocasion que estos daños han provenido de la mala eleccion de los sugetos para el servicio de aquellos empleos, lo que se evitará estableciendo

el consejo de Estado, quien propondrá al rey sujetos idóneos; pero si todos los empleos quedan sujetos á esta propuesta, y muchos continuarán baxo la de los ministros respectivos; y no habiéndose dado á la América en el consejo de Estado número igual de consejeros al que goza la península, siempre serán pospuestos los nacidos y avecindados allá, aunque conozcan mejor los males de su pais para remediarlos, los bienes de que carece para facilitarlos, y aunque á las leyes de justicia que mandan se les atienda se agreguen ahora las de la necesidad que tanto lo exige.

"Concluyo, pues, que para evitar estos daños juzgo indispensable, y ratifico la misma proposicion expresada que hice en 23 de octubre (*véase la sesion de aquel dia*), esto es, que sea qual fuese el arreglo del despacho de los asuntos ministeriales de ultramar, dividiéndolos por negociados ó por territorios, quede desde luego establecido por artículo en la constitucion: *que los negocios de la América y de Asia correrán por secretarías distintas y separadas* &c. Este es mi voto."

El Sr. Guridi y Alcocer: "Jamás prosperarán las Américas, ni saldrán del estado de colonias contra la intencion de V. M., mientras sus negocios no giren por ministerios peculiares. No quiero decir por esto que haya de establecerse para ellos el mismo número de ministros que para la península. En los ramos de estado, de guerra y de marina no hay razon para multiplicarlos, por ser en esta parte uno é indivisible el interes de ámbos hemisferios; pero en orden á los otros ramos es indispensable la separacion que ha dictado la naturaleza con la division por medio de un océano. La diversidad de clima, la distancia y la vasta extension de aquellos paises, estrechan á multiplicar y separar sus ministerios. Todos han convenido unánimes en que se haga así con el de Gobernacion por las razones expresadas; y yo por ellas mismas, y sobre ese propio convencimiento unánime, voy á probar debe practicarse tambien con el ministerio de Gracia y Justicia, y con el Hacienda. Si hay fundamento para el primero, lo hay tambien quizá mayor para estos; y si no lo hay para estos, tampoco para aquel. De suerte, que deben correr igual suerte dichos tres ministerios, y seria un despropósito multiplicar el uno y no los otros.

"La diversidad de climas no solo origina la de frutos de la tierra, por lo que la comision divide el ministerio de Gobernacion;

causa tambien mayor diversidad de costumbres, y aun de gentes que exige diverso ministerio de Gracia y Justicia. ¿Como podrán ni una ni otra administrarse por un mismo conducto, por un mismo ministro á generaciones diferentes, de las que es preciso tener conocimiento peculiar? ¿En qué errores no caeria el mejor ministro de Inglaterra, por exemplo, si lo fuese de España sin estar instruido de sus particulares circunstancias? Pues es mayor la diversidad que hay de una á otro mundo en costumbres, caracteres, genios, inclinaciones, modales, usos, &c. Yo bien sé que la ley es una para todos aquí y en América; pero no lo es su execucion, la que no puede prescindir de las circunstancias peculiares que es indispensable conocer. Y no las conocerá sin duda, ni las tendrá presentes al tiempo del despacho, sino quien se dedique privadamente al de aquel mundo.

“Los juicios contenciosos se fenecerán en las provinicas, por lo que se dice que el ministerio de Gracia y Justicia será ya el de mas descanso. Es verdad lo primero, pero no lo segundo; porque vendran a él, como ha sancionado V. M., todos los ocurso y consultas que se hagan al rey, todo lo relativo al culto, la parte superior de policía eclesiástica, lo perteneciente á los establecimientos de los regulares, y todo lo que dice relacion con las fundaciones piadosas. ¿Es poco esto? ¿Es corta la diferencia que hay en orden á estos negocios entre la península y los paises de ultramar? Solo podrá decirlo quien sea peregrino en su conocimiento, ó quien no haya peregrinado por ellos. Sobre todo, no nos alucinemos con que se terminarán los pleytos en el distrito de cada audiencia. ¿Que es lo que por esto se cercena al ministerio de Gracia y Justicia, quando ántes se dirigia al consejo de Indias, y se despachaba en él todo lo contencioso? El ministerio trabajaba, como seguirá trabajando, en lo gubernativo.

“Y aunque en nada de esto interviniera, ni intervenga en la justicia legal, intervendrá en la distributiva, por la que solamente se necesita un ministro para América, ora se atienda al bien de los particulares, ora al del público. En quanto al primero jamas serán atendidos los habitantes de ultramar mientras no haya un ministro dedicado exclusivamente á inquirir su mérito, y tomar noticias exáctas de los sugetos dignos y sobresalientes. Si uno mismo ha de atender á estos y á los de la península, se inclinará forzosamente á los últimos que conoce y tiene á la vista. La re-

lacion de méritos que presentan los candidatos por sí sola y sin conocimiento de aquellos paises, es insuficiente para dar una justa idea, y aun tal vez puede inducir á error. Vaya un exemplo por mil que podian citarse. Si pretendiesen una canongía un candidato de ultramar cura párroco, y otro de la península prebendado de alguna catedral, suponiendo en ámbas igual carrera literaria, se creeria mas digno el segundo por quien ignorase que en América (donde es muy corto el número de iglesias y de plazas de ellas) es mas mérito ser párroco, que en la península prebendado. A este modo hay infinitas otras diferencias.

“En órden al público es claro que no será tan atendido el de América como el de la península, si uno mismo ha de proveerlas de empleados. Supongamos que se hallan vacantes dos magistraturas, una aquí y otra en ultramar. El ministro escogerá sin duda el mejor de los pretendientes para acá, y el segundo para América; y si estuviera dedicado á esta únicamente, elegiría para ella el mas apto, y procuraría con mas empeño indagar la suficiencia y mérito intrínseco de los ausentes, del que no dan conocimiento las relaciones llamadas de méritos, pues se reducen á los servicios y títulos, cuyo origen muchas veces son el favor, los resortes é intrigas.

“Ni se diga que en adelante no influirán los ministros en la proposicion de empleos sobre los que ha de proceder consulta del consejo de Estado, en el que habrá tambien americanos. Las plazas que requieren esta consulta serán únicamente las magistraturas y las piezas eclesiásticas, como ántes la exigían de la cámara, y tenían con todo influxo los ministros. El consejo de Estado se compondrá de americanos; pero en menos de una tercera parte. Aun en esas plazas de consulta podrá influir el ministro en que el rey nombre al del segundo ó tercero lugar: podrá influir en que se devuelva al consejo la consulta para que la reforme, incluyendo en la terna á tal ó tal sugeto que se quiera beneficiar. Sobre todo si no ha de tener influxo, ¿para qué se le ha cargado con la responsabilidad? Porque nadie es responsable de aquello en que no tienen arbitrio. No es tampoco bastante escudo esa responsabilidad, que puede eludirse en muchos casos. Debe añadirse á ella la precaucion del honor y empeño con que servirá el ministerio de América un hombre destinado á él únicamente. Esto es prevenir é impedir el mal, y la responsabilidad es mas bien para curarlo.

“Lo dicho hasta aquí es solo en atencion á la diversidad de estas y aquellas provincias: ¿qué diré considerando su distancia? Ella demanda la mayor prontitud en el despacho de sus negocios, porque qualquiera demora caerá sobre los muchos meses necesarios para la navegacion de venida y vuelta. Un solo dia que se retarde será por lo mismo de mucha consideracion. ¿Y podrá despacharlos con mas brevedad un ministro encargado de los asuntos de ambos mundos, que quien lo esté solamente de los de América?

“Añádase ahora la vasta extension de aquel hemisferio y su poblacion de quince millones de almas. La multitud de asuntos que le corresponden demanda un ministerio peculiar de Gracia y Justicia. Agregarlo al de la península es lo mismo que dirigir por un canal donde solo cabe una naranja de agua la cantidad de dos ó tres naranjas. Es echar catorce arrobas sobre los hombros del cargador que solo aguanta siete, siendo mas natural valerse de dos cargadores.

“Las propias razones de la diversidad, distancia y extension de las provincias ultramarinas militan respecto del ministerio de Hacienda. Son allí muy diversas las contribuciones; estan muy distantes entre sí los alcabalatorios, receptoría y demas lugares de recaudacion; son muchos los ramos de las pensiones, pasando de quarenta en Nueva España, y es muy considerable lo que producen, por lo que se requiere un ministro peculiar. Se añade que los empleos de este ramo son muchos, y que no se han de proveer á consulta del consejo de Estado. Pero exáminemos á más de estas las otras atribuciones del ministerio de Hacienda.

“Se reducen á la imposicion, repartimiento y recaudacion de las contribuciones. La imposicion tocará en lo sucesivo á las Córtes; pero podrá el ministro influir con el Gobierno para que esté proponga las que estime convenientes, cuyo juicio será de mucho peso en el Congreso nacional, por lo que se requieren conocimientos profundos y peculiares de América en el ministro. Se requieren tambien para el repartimiento, para que no sea desproporcionado como lo fué el de quarenta millones de duros de la junta Central, de que se aplicó la mitad á solo el reyno de México. Se requieren por último para la recaudacion, como procedente de muchsimos ramos distintos, en que es muy fácil el fraude y aun la malversa-

cion de los recaudadores, segun las representaciones que se han hecho á V. M., y que he visto en comision.

“Mas lo que á mí me convence sobre todo es que en el tiempo del Congreso han estado separados los ministerios de Hacienda de España é Indias, aun estando unidos todos los demas. El fruto de esta division se ha palpado en el buen desempeño de D. Esteban Varea, quien por estar dedicado á él únicamente ha acopiado las sobresalientes luces que brillan en sus memorias señaladamente la última que está para discutirse, y cuya lectura llenó de satisfaccion á las Córtes.

“Este exemplar no solo persuade la division sino que desvanece tambien el sofisma de que ella se opone á la unidad de la monarquía; á mas de que lo enerva el que propone la comision, partiendo el ministerio de gobernacion interior. La unidad consiste en el rey, que es la cabeza, no en los ministros, que son los brazos; y aun el cuerpo humano tiene dos. El símil que se propuso de que para hacer una casa se llama á un arquitecto, y no dos que se embarazarían mutuamente, tendría lugar quando ese fuera el caso. Pero si yo tengo que fabricar una casa en Cádiz y otra en Sevilla, llamaré dos arquitectos, sino es que quiera postergar algunas de las obras; y este es el caso en que nos hallamos. La monarquía abarca dos mundos, y por lo mismo debe tener dos ministros en cada ramo de los que admiten division, que son los de gobernacion, Gracia y Justicia y de Hacienda. En los otros tres son indivisibles los intereses, pues las relaciones diplomáticas con las potencias extrangeras, la paz y la guerra y la marina tocan igualmente á uno y otro hemisferio.

“¿Y habrá de postergarse alguno de ellos? Pues esto era necesario, segun el símil de las cosas, no admitiendo la division propuesta. Creer que todo se subsana con multiplicar los oficiales es un delirio. De este modo podia decirse que un solo ministro bastaba para todos los ramos, con tal que en cada uno hubiere las mesas y oficiales necesarios. Y no es así. Los ministros no son conductos de palo, pasivos é inanimados; son los brazos activos del imperio; los canales en donde se amoldan y toman figura los negocios, ó tal vez se desfiguran; los gefes que presiden y dan la norma á los oficiales; en una palabra, unos hombres perfectamente instruidos en quanto pasa por sus manos, y de consiguiente su-

periores en luces á todos los subalternos. De aquí que se necesite uno para cada ramo, no siendo fácil se agolpen los conocimientos en un solo individuo; y de aquí es que yo apetezca en cada ramo de los expresados uno para España y otro para América.

“Corriendo unidos, qualquiera que sea el ministro, aunque suponga el mas amante de las Américas, ha de preferir los asuntos de la península, cuyos interesados lo rodearán, lo acosarán, y lo estrecharán por todos medios á su despacho, lo que no podrán practicar los ausentes. Serán despues postergados los paises de ultramar contra la voluntad de V. M., que los reconoce partes integrantes de la monarquía, y á pesar de este nombre continuará en la realidad el sistema colonial, pues se verán como una cosa accesoria, secundaria, y menos principal. V. M. puede evitarlo y el de Hacienda, así como se propone el de Gobernacion.”

El *Sr. Argüelles*: “Señor, quisiera contestar al ingenioso discurso del *Sr. Alcocer*, sin embargo de ver reproducidos los mismos argumentos que se pusieron la vez que se discutió este asunto; pero como los dos mas fuertes son la postergacion de los negocios de América, y el que continuará esta baxo el sistema colonial, me veo obligado de alguna manera á deshacer las que á mi modo de entender son equivocaciones. El *Sr. Alcocer* ha examinado detenidamente los dos ministerios de Gracia y de Justicia y Hacienda, y los argumentos que ha hecho son aplicables á los demas, no obstante que hay ciertos ministerios, que por ser indivisibles, segun su misma confesion, no pueden correr por manos diversas. Si se esfuerzan demasiado estos argumentos, resultará que el Gobierno no deberia estar en la península sino en la América, porque estos retardos ó postergacion proviene alguna vez de la distancia inevitable que hay de este pais á aquel. Me acuerdo haber leído mucho tiempo hace que fué reconocido por el Gobierno este inconveniente, luego que se estableció allí la autoridad del rey de España, y para evitarle nombraron los vireyes ó vice-reyes personas á quienes el monarca daba extensas facultades. Era inevitable el perjuicio que provenia de la larga distancia de las provincias de ultramar á la península; y para obviar en el mejor modo posible inconvenientes, se dieron á aquellos magistrados, y á las audiencias mayores facultades que á las de la península, y esto solo por la distancia. Exáminemos ahora si la Constitucion ha provisto á los inconvenientes que se han citado, y veamos si los argumentos del *Sr. Alcocer* tienen tanta fuerza como aparece.

"Hablaré en el mismo orden que ha seguido. Ministerio de Gracia y Justicia. Este ministerio está ya separado de lo que sea juzgar por via de consulta, y ya los jueces no tienen nada que ver en la parte gubernativa, sino que deben únicamente aplicar las leyes. Hay mas. Convencida la comision de Constitucion, que la felicidad de los súbditos de un estado pende en gran parte de la recta administracion de justicia, creyó que debia tomar todas las medidas necesarias paar su mejor administracion en ultramar. Ha establecido que todas las causas se terminen en aquellas audiencias para que no experimenten dilacion. He ahí como se ha ocurrido á uno de los grandes inconvenientes que tanto molestaba á los habitantes de América, porque aun para recursos ordinarios tenian que acudir á la península, sacándolas de sus verdaderos tribunales, baxo qualquiera pretexto. En adelante no podrá suceder esto. Así ya no se puede dudar que quedan reducidos á un número cortísimo los negocios que puedan atraer aquellos habitantes á la península, y por consiguiente habrá poco lugar á la postergacion. He dicho y reproduzco que la felicidad de un estado pende de la buena administracion de justicia, y llamo la atencion del Congreso á esta verdad; lo demas es accesorio, no es constitutivo. No podrá mirarse por constitucional sino aquello que asegure al ciudadano su propiedad, vida y honor, y le ponga á cubierto de vexaciones. Es menester para esto que solo los tribunales sean la autoridad única que pongan los fallos á las contiendas. Entonces será feliz, se creará feliz, ó tendra la opinion de la felicidad, que es mayor bien que la misma felicidad; ¿pues quien duda que esto se consigue respecto á América? Si hace cinco años se hubiese promovido un expediente para mejorar... El hombre de ideas mas atrevidas jamas hubiera creido se fixase dentro de tan poco tiempo una base como esta, que fixa en América el medio de terminar todas las diferencias, sean de la naturaleza que fueren. En el caso mismo de establecerse en ultramar el Gobierno no podia hacerse mas que fenecer allí todas las cosas. Examínese la naturaleza de los expedientes que pueden existir en la secretaría de Gracia y Justicia, y se verá que de ciento los noventa y nueve son contenciosos. Así con sola esta indicación se ven ya evitados los perjuicios que causaba la distancia en el importante punto de administrar justicia. Esto es lo que únicamente hace felices á los hombres y á un estado, y le importa muy poco que quando un ciudadano solicite un empleo se le niegue, con tal que sepa que su propiedad, su honor y su vida no penden de la

arbitrariedad de un ministro. Anteriormente por el estado de las cosas se miraban los empleos como el único medio de ser feliz, y se fundaban en que todos ó casi todos los caminos de hacer fortuna estaban cerrados al hombre industrioso y aplicado, á no ser por medio de los empleos. Tal era el efecto de nuestras instituciones, de la falta de libertad en los españoles de ámbos mundos, que los hacia absolutamente dependientes de la voluntad del monarca y del influxo del ministro. Las virtudes de estos, no la ley, era el único seguro de la justicia. Pero hoy, quando sin quitar el influxo que deben tener los ministros, se les reducen sus facultades á sus justos límites, ¿por que hemos de creer que haya de depender la suerte de la nacion de los ministros que hasta aquí? Es parte muy secundaria, como se deducirá de las reflexiones que voy á hacerlo de gracia. Ya justicia es una palabra que indica ya la naturaleza de negocios que han de resolverse en los tribunales. En estos no pueden mezclarse los ministros; y si lo hicieren será con responsabilidad, y el castigo servirá de freno en lo futuro, y de escarmiento á sus sucesores. La gracia á que corresponde la provision de los empleos, y que se ha puesto en el primer término del quadro, no obsta. He dicho ya que no son los empleos los que hacen la felicidad de los ciudadanos, sino las leyes que protejan á los empleados y no empleados en sus personas, en su honor y propiedades. Los empleos, que se pueden reducir á dos clases, unos que tienen grande influxo y preponderancia en el Gobierno, y otros que tienen influxo menos directo; yo miro á los ministros y jueces en el primer caso, y que son los que realmente influyen en la suerte de los ciudadanos; pero ¿quedan ahora tan autorizados para hacer lo que les dicte la arbitrariedad? La buena fe y candor de los que lean la primera y segunda parte de la Constitucion dirán si el sistema que se plantea es igual al que nos ha regido hasta nuestros dias. Si es posible fundar una base sólida para hacer la felicidad de una sociedad, se ha sentado ya en la parte executiva y judicial sancionada por V. M. Por consiguiente ya estas clases no pueden vexar á sus conciudadanos con la impunidad que hasta aquí, porque estan sujetas á reglas fixas sus operaciones. Las demas clases de empleados es necesario tambien exáminar como las dexa la constitucion. Capitanes generales, intendentes y otros, que pueden llamarse en cierto modo magistrados, tambien estan sujetos a una responsabilidad estrecha y efectiva. Y los principios de todo el proyecto de Constitucion no permite que quede ningun empleado sin ser residenciado siempre

que convenga. A esto es á lo que únicamente puede aspirarse prudentemente en qualquiera Gobierno libre. Quiero decir, que ningun empleado público pueda abusar de la autoridad ó facultades de su destino sin quedar sujeto á responsabilidad, y que esta se pueda hacer efectiva sin que el Gobierno tenga arbitrio de eludir-la. Por lo demas, decir que separados los ministros se evitarán los inconvenientes que son propios de la naturaleza de las cosas, no es conocer á fondo la materia. Estoy seguro que aunque se multipliquen los ministerios de América hasta el número de los de Europa, no se evitarán todos los inconvenientes, si no son de naturaleza que puedan evitarse por los medios indicados. En quanto á la provisión de empleos hay poco que añadir á lo que alguna vez expuso al Congreso. Lo único que cabe en este punto es sujetar al Gobierno á una propuesta en cierta clase de destinos. Esto era ya determinado. En lo demas es inevitable dexar al arbitrio de aquel la eleccion de personas. Dense las reglas que se quieran en esta parte. El rey ó sus ministros las eludirán sin que se les pueda reconvenir. En un pais libre y feliz los empleados no son el aliciente general de los hombres que aman el trabajo y la ocupacion. Es muy corto el número de empleados con respecto á los súbditos de un estado. La industria en general absorbe casi toda la poblacion; y quando no haya trabas que estorben el ingenio de los españoles aplicarse á las profesiones útiles, entonces se apetecerán menos los destinos. Ademas el que solicita de un Gobierno un empleo, que no se vaya a exigir en esto justicia. Que no equivoque el tribunal en donde se reclama aquella con arreglo á la ley, con el despacho de un ministro en que se solicita una gracia. El que confunda estas dos gestiones, que no se queje sino de su ignorancia ó estupidez. Asegúrese bien el medio de hacer efectiva la responsabilidad de los empleados, y la platónica idea de colocar siempre los mas beneméritos, no será tan deseada. De esto resulta que no puede haber la postergacion que se supone en los negocios de América, manifestando el diverso sistema que se va á establecer en el Gobierno y en la administracion de justicia. Las reflexiones hechas son aplicables al ministerio de Hacienda en todo lo que respecta á los asuntos de naturaleza contencioso. Los demas se han de despachar conforme á reglamentos formados ya, ó que se formen. La imposicion es asunto de las Cortes; la recaudacion é inversion es negocio sujeto á reglas generales en la península y ultramar; por lo mismo no veo en rigor necesidad de reparar estos ministros. Un ministro, capaz de

dirigir el ministerio de Hacienda, no se embarazará por la extension de territorio, número de provincias, ó diferencia de productos sobre que haya de recaer el impuesto. Los principios sobre que han de fundar sus planes son aplicables á la península y ultramar. Las noticias, los datos, los cálculos y demas antecedentes necesarios, se pueden recoger con abundancia y acierto, sin necesidad de nombrar dos ministros. Establecimientos subalternos son suficientes para esto, y á ellos toca verdaderamente disponer y preparar todos los trabajos de que un hombre de estado pueda necesitar para desempeñar debidamente este ramo tan importante del servicio público. Por otro lado las mismas razones en que se funda el sistema de ministerio universal de Indias, me hacen á mi variar de la anterior opinion, y creo que el ministerio de Hacienda tendrá mas accion, mas rapidez y energía, mas acierto y unidad en todas sus operaciones, siempre que estas se dirijan por una mano hábil y experimentada, que por dos, entre quienes se estableceria una lucha perjudicial al objeto que se debe proponer la nacion en el establecimiento del ministerio de Hacienda. Se ha padecido equivocadamente en creer que hasta ahora haya habido ministerio de Hacienda de Indias diferente del de Europa, pues solo las secretarías ó negociados han corrido á cargo de oficiales diferentes. El señor Varea ha sido únicamente encargado del despacho en estos últimos tiempos. Tampoco miro como necesaria la residencia en un pais para dirigir sus negocios como gefe; y el mismo Sr. Varea es buena prueba con el desempeño que hizo de aquel negociado, segun se ve por las excelentes memorias leidas por él en el Congreso, en que describe con tanto acierto provincias de América que no ha visitado.

“En quanto al otro punto de subsistir las Américas gobernadas segun el sistema colonial, solo apelo á la justificacion del Congreso. Una constitucion, que concede iguales derechos á todos los españoles libres; que establece una representacion nacional; que ha de juntarse todos los años á sancionar leyes, decretar contribuciones, y levantar tropas; que erige un consejo de Estado compuesto de europeos y americanos, y que fixa la administracion de justicia de tal modo, que baxo de ningun pretexto tengan que venir estos á litigar la península; una constitucion, digo, que reposa sobre estas bases, ¿es compatible con un régimen colonial? Me abstengo de insistir en mas demostraciones; y solo añado que lo que falta del proyecto de Constitucion bastaria por sí solo

á desvanecer todo rezelo, si es que pueden rezelarse del Congreso cosas contradictorias. En ella se verá que inmenso campo se da á la América para que pueda promover su prosperidad, sin depender para ello de providencias de gobierno y disposiciones reglamentarias. Por tódo esto soy de dictamen que se apruebe el artículo segun le propone la comisión."

Antes de ponerse á votacion este punto propuso el Sr. *Alcocer*, apoyado por los Sres. *Mendiola* y *Zorraquin*, que en virtud de lo expuesto por el Sr. *Argüelles* se suspendiese hasta que se presentase la ultima parte de la constitucion; pero habiéndose acordado que se votase desde luego, se procedió á la votacion; y el párrafo quedó aprobado, como igualmente los siguientes:

El secretario del Despacho de Gracia y Justicia.

El secretario del Despacho de Hacienda.

El secretario del Despacho de Guerra.

El secretario del Despacho de Marina.

Las Córtes sucesivas harán en este sistema de secretarías del Despacho la variacion que la experiencia ó las circunstancias exijan.

*

SESION DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1811.

Intervencion de Salazar presentando una exposicion del Ayuntamiento de Lima.

"Se leyó la siguiente exposicion del ayuntamiento de la ciudad de Lima, presentada por su diputado D. *Francisco Salazar*.

"Señor, no dexándose deslumbrar la capital del reyno del Perú, ni las provincias de su comprehension, de las halagüeñas ideas y útiles resultados que con vanidad presentan los nuevos sistemas de las otras porciones de la América meridional, el suyo ha sido constante, y cada dia mas firme, no solo en la fidelidad jurada á